ARGENTINA - La dirigencia católica se distancia del pueblo

Daniel E. Benadava

Lunes 16 de febrero de 2009, puesto en línea por Daniel E. Benadava

Muchos cristianos consideran que la ausencia de una explícita condena de la cúpula católica hacia los responsables de la actual crisis económica mundial, y el reciente levantamiento de la excomunión -realizado por Benedicto XVI- a cuatro obispos ordenados por Marcel Lefebvre en el año 1988, constituyen claros indicios del progresivo alejamiento de la Iglesia Católica respecto del pueblo.

Los mercaderes siguen en el Templo

Si bien es cierto que desde hace décadas los países más pobres del mundo conocen las devastadoras consecuencias que tiene la indiscriminada aplicación de las políticas capitalistas; fue necesario que la libertad de mercado se resquebrajara en las naciones mas desarrolladas para que en todos los rincones del planeta se hable sobre la actual crisis económica.

Ante esta situación los gobernantes de las naciones económicamente mas poderosas proyectan "*inyectar*" en el sistema financiero internacional cientos de millones de dólares para mantener en pie a las instituciones que provocaron la actual crisis mundial pero, en cambio, nada plantean sobre la imperiosa necesidad que tienen los millones de pobres e indigentes que viven en los cinco continentes de ser ayudados económica y espiritualmente.

En este contexto resulta dolorosamente dificultoso encontrar algún integrante de la dirigencia católica que "*proféticamente*" denuncie que los cristianos, lejos de salvar a quienes condujeron a la humanidad a la actual crisis económica, deben "*expulsar del Templo a los mercaderes*" para poder entre todos construir sociedades mas solidarias, justas y fraternales.

Por estos motivos muchos entienden que en el cristianismo contemporáneo hay una desoladora ausencia de mártires y profetas católicos que, como lo hicieron décadas atrás Carlos Ponce de León, Enrique Angel Angelelli, Sor Alice Domon, Sor Leonie Duquet, Oscar Romero, los Mártires de Barbastro, Carlos Múgica y Alberto Hurtado -entre otros-, denuncien que las políticas que ponen en peligro la subsistencia de la humanidad son anticristianas y, por tal motivo, deben ser rechazadas abiertamente incluso poniendo en juego, si es necesario, la propia la vida.

A la derecha del Padre

Muchos cristianos consideran que la Iglesia Católica realizó un brusco "*giro hacia la derecha*" cuando, el pasado mes de enero, Bendedicto XVI suspendió la excomunión que pesaba sobre los obispos Bernard Fellay, Bernard Tissier de Mallerais, Richard Williamson y Alfonso de Galarreta que fueron ordenados por Monseñor Lefebvre quién, a causa de estos nombramientos, fue excomulgado por Juan Pablo II *por desobediencia y acto cismático contra la Iglesia Católica por haber realizado, el 30 de junio de 1988, una ordenación episcopal ilegítima y contraria al deseo del Romano Pontífice*.

La mencionada autoridad siempre suscitó numerosas controversias dentro del catolicismo ya que, por ejemplo, en una conferencia que brindó en el año 1981 en la República Argentina sostuvo que *el Concilio Vaticano II, desgraciadamente con el apoyo de Su Santidad Pablo VI, estuvo dominado por las personas mas liberales del catolicismo y, por tal motivo, nunca se emitió un documento de condenación al comunismo que es el mayor enemigo de Dios, de la Iglesia, de todo principio espiritual. Un Concilio que*

actúa de esta manera se condena por sí solo.

En relación a este punto cabe aclararse que, si bien es cierto que en el Concilio Vaticano II no se rechazo explícitamente al comunismo, Marcel Lefebvre "*omitió*" plantear que en la citado encuentro tampoco se condenó al sistema capitalista que -como sostuvieron reiteradamente los obispos latinoamericanos- se aleja tanto de la Palabra como el comunismo.

Ahora bien uno de los casos que mayor indignación despertó dentro del cristianismo fue el perdón de la excomunión de Richard Williamson (quién hasta hace unas semanas era director de un seminario de a la Fraternidad San Pío X ubicado en la Argentina) ya que, en una entrevista que brindó meses atrás a la prensa europea, planteó que *la cantidad de judíos asesinados en el transcurso de la segunda guerra mundial no fue superior a 200.000 o 300.000 y, así mismo, puso en duda la existencia de las cámaras de gas.*

Y, como si estas palabras no hubiese sido lo suficientemente desafortunadas, como estrategia de defensa la citada autoridad católica dijo: no quiero "*afirmar nada de lo que no esté convencido... a causa de mis investigaciones en los años 80', estaba convencido de la exactitud de mis declaraciones... Debo reconsiderarlo todo y analizar las pruebas... No soy más que un instrumento utilizado para actuar contra la Fraternidad San Pío X y contra el Papa. Es evidente que los católicos de izquierda todavía no perdonaron al Cardenal Ratzinger haberse convertido en Papa*".

Sin opción por los pobres no hay cristianismo posible

Por las cuestiones hasta aquí mencionadas muchos pensadores y teólogos contemporáneos sostienen que la Iglesia Católica esta realizando un giro hacia la derecha y, por ende, dándole la espalda a las palabras de los obispos latinoamericanos quienes -desde Medellín en adelante- sostuvieron que *los cristianos deben realizar una opción preferencial por los mas necesitados en quienes podemos encontrar el rostro de Cristo que siendo rico vivió pobre entre los pobres.*

Así, por ejemplo, tiempo atrás Leonardo Boff afirmó que "*el principal proyecto del Papa es... reconvertir a Europa para que ella le confiera un aura religiosa a la globalización… esa opción por Europa significa una opción por los ricos... Los pobres no son el centro. No es que el Papa no hable de los pobres. Cuando estuvo en América Latina habló de los pobres, de los oprimidos... pero no es el eje estructural de la pastoral de la Iglesia. No es la gran preocupación que mueva a la Iglesia a decir: queremos ser la voz de los sin voz, queremos ser abogados de los pobres*".

Por último, y considerando las cuestiones hasta aquí enumeradas, si los actuales líderes mundiales y religiosos continúan intentando mantener en pie al endeble mercado capitalista, y defendiendo a los ideólogos de derecha que lo sustentan, un porvenir sombrío y desolador le espera a los millones de hombres y mujeres que desde hace tiempo padecen en carne propia las consecuencias de un sistema económico que los destrata y mata.